

**DAVID LUQUE**

**SI LOS  
LIBROS  
AMARAN**

**EDUCAR EL  
CORAZÓN EN LA  
TRADICIÓN DE  
LA EDUCACIÓN  
LIBERAL**





David Luque

# Si los libros amaran

*Educar el corazón en la tradición  
de la educación liberal*

*Prefacio de S. E. Monseñor Angelo Vincenzo Zani*

*Prólogo de José María Torralba*



© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2026  
Prefacio de S. E. Monseñor Angelo Vincenzo Zani  
Prólogo de José María Torralba

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, n° 157

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Estugraf-Madrid

ISBN: 978-84-1339-287-5

Depósito Legal: M-10993-2026

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com) - [info@edicionesencuentro.com](mailto:info@edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

PREFACIO.....	7
PRÓLOGO.....	11
I. BASES PARA TRAZAR UN POSIBLE DESARROLLO DEL «SILOGISMO DE NEWMAN» .....	21
II. NI ORADORES NI FILÓSOFOS. DOS EPISODIOS EN LA CONFIGURACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA EDUCACIÓN LIBERAL .....	37
¿Oradores y filósofos? Un punto ciego en una historia de la idea de educación liberal .....	39
John Henry Newman en los documentos que perfilan las universidades católicas hoy .....	44
La ansiedad de la influencia. Matthew Arnold rechazado y asumido por John Erskine .....	53
III. LA EDUCACIÓN INTELECTUAL COMO EL HÁBITO DE DISCERNIR EL ORDEN LÓGICO DEL MUNDO .....	65
Formar un hábito filosófico de la mente .....	67
Toda educación es educación liberal. La London School of Philosophy of Education .....	75
Formar la razón a partir de los grandes libros.....	81
La aún precaria dimensión racional de las emociones .....	92
IV. LEER LO QUE LOS OTROS –TAMBIÉN– ESCONDEN .....	97

El olvido de la conciencia moral como su forma de estar presente en la educación liberal contemporánea .....	100
La recuperación de la conciencia moral a través de la fenomenología de la lectura .....	109
Recuerdo atender amorosamente al mundo .....	116
La empatía como imaginar lo que se esconde dentro .....	129
<b>V. COMPADECERSE EN LAS CIUDADES DE LOS LIBROS .....</b>	<b>135</b>
Conservar el sentido más original de la educación de la educación liberal.....	137
La dimensión aperturista de la interpretación política de la educación liberal.....	150
Políticas del diálogo amistoso y la compasión.....	160
<b>VI. PUEDE HABER TANTA BELLEZA CONTEMPLADA AQUÍ.....</b>	<b>169</b>
La experiencia estética como una forma de razón ampliada.....	174
Cómo se imagina un mundo nuevo a través de las artes .....	184
Maravillarse asombrado ante el mundo que nace cada día.....	193
Si es necesario añadir algo sobre las emociones en la estética .....	200
<b>VII. MÁS ALLÁ HACIA EL CENTRO.....</b>	<b>205</b>
Entender el mundo y preguntar por lo más profundo que esconde ....	208
La revelación de los matices morales que esconde la palabra «amor» ..	218
El largo sábado de la reconciliación, el perdón y la promesa.....	225
Contemplar la herida. Necesidad, desdicha y belleza de Dios .....	232
<b>VIII. CUANDO UN CORAZÓN SUSURRA EN TODOS LOS CORAZONES.....</b>	<b>239</b>
De las emociones al amor de Dios .....	241
Transfigurado. El concepto de una persona educada .....	255
<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>269</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>271</b>

## PREFACIO

La primera vez que me encontré con el profesor David Luque, él realizaba investigaciones por encargo en Grottaferrata y yo desempeñaba la tarea de secretario de la Congregación para la Educación Católica. Recuerdo que cenamos en un bello restaurante de gastronomía local y, durante la conversación, descubrimos que a ambos nos unían los mismos intereses: la educación y la religión, por supuesto, pero también el papel que desempeñan en el desarrollo de las sociedades y el avance de la secularización en el mundo. Desde entonces, sus intereses se han mantenido estables y profundiza en ellos con ese apasionamiento por imaginar el amor de Dios que le caracteriza: ha leído casi todas las cosas que merecen la pena a una edad impropia, conserva cientos de notas en cuadernos a los que vuelve continuamente para construir un argumento y reside en varias partes del mundo durante meses únicamente con el fin de trabajar junto a personas de gran prestigio de quienes puede aprender nuevas perspectivas.

Cuando leí el borrador de este ensayo me pareció haber escuchado las intuiciones de fondo en aquella primera cena, aunque entonces ni siquiera se planteaba que sus ideas pudieran tomar la forma de un libro. Al hilo de la figura y el pensamiento de su venerado san John Henry Newman comentaba que su límite más

marcado en educación había sido una concepción excesivamente intelectualista, como habían puesto de relieve el papa Benedicto XVI, Alasdair MacIntyre y Bernard Lonergan SJ, y confesó que hubiera sido maravilloso saber lo que habría sucedido si sus razonamientos se extendieran a toda la persona sobre un trasfondo donde Dios se hubiera comprendido exclusivamente como amor. Pienso que fue después de estudiar la antropología trinitaria de los teólogos relevantes del siglo XX cuando encontró las herramientas necesarias para desarrollar la tesis fundamental de este libro. Como él mismo me ha confesado posteriormente, sintió confirmadas sus intuiciones cuando visitamos juntos la sala Sixto V una de las mañanas durante su labor aquí en la Biblioteca Apostólica Vaticana y le describí el proyecto original de la estancia, que quería simbolizar la importancia que tienen para el catolicismo los libros, las bibliotecas y las universidades debido a que brotan de la Palabra.

No es fácil decir algo nuevo ni sobre la educación liberal ni sobre la educación cristiana y, sin embargo, la perspectiva que adopta este ensayo pone de relieve un contenido asumido desde sus orígenes por el cristianismo en un lenguaje accesible y novedoso. Lo que viene a defender aquí el profesor Luque es aparentemente sencillo e incuestionablemente profundo: que el corazón de la educación liberal como la forma apropiada de la educación superior católica puede desarrollarse en nuevas direcciones cuando se imagina dentro el amor de Dios como una fuerza que hace nuevas todas las cosas. La novedad estriba en que este argumento es presentado como un reciente desarrollo histórico que se puede trazar desde Newman a través de autores contemporáneos no creyentes y creyentes de varias confesiones religiosas como MacIntyre, Simone Weil, Hannah Arendt, George Steiner o Martha Nussbaum entre otros, lo que le confiere la solidez necesaria y la pluralidad requerida para sostener que se trata de un desarrollo al que es necesario atender.

Si los grandes ensayos deben captar el espíritu de una época y señalar qué caminos seguir, el profesor David Luque lo ha conseguido con este texto suyo: en un mundo dividido por el odio y la mentira ha sabido recordar que la esperanza radica en una educación que busque la verdad corralmente y transmita a las generaciones presentes y futuras que el único sendero posible reside en el diálogo apasionado y el amor concreto. Con este texto, David Luque sienta las bases de un universo pedagógico, filosófico y teológico propio.

S.E. Mons. Angelo Vincenzo Zani  
Archivista e Bibliotecario di Santa Romana Chiesa



## PRÓLOGO

Aunque el concepto de «educación liberal» es antiguo, con orígenes en Grecia y Roma, hasta hace pocos años apenas se empleaba esa expresión en nuestro idioma. Además, probablemente, sólo quienes hubieran leído *La idea de la universidad* de John Henry Newman comprendían su significado preciso, que nada tiene que ver con el liberalismo económico, las corrientes políticas de tipo liberal ni la libertad entendida como mero arbitrio. Su equivalente más preciso en español sería «educación humanista» como opuesta a «educación pragmática» o «utilitaria».

Ediciones Encuentro se ha convertido —como era de esperar, por su línea editorial— en un lugar de referencia obligada para los interesados en esta tradición educativa, que es tanto como decir para cualquiera que tenga interés por la educación en su sentido más noble. El catálogo de esta casa editorial incluye numerosas obras de Newman; el breve clásico de Christopher Derrick, *Huid del escepticismo. Una educación liberal como si la verdad contara para algo*; y títulos más recientes como *Pensativos. Los placeres ocultos de la vida intelectual*, de Zena Hitz (con prólogo de Daniel Capó), mi ensayo *Una educación liberal. Elogio de los grandes libros* (con prólogo de Roosevelt Montás) o el libro que el lector tiene ahora en sus manos.

Permítaseme una referencia personal. En los estadios finales del proceso de publicación de mi libro hubo que tomar una decisión sobre el título. Yo había propuesto emplear el término «educación humanista» o «humanística», pero los editores consideraban que no resultaba suficientemente atractivo. Me sugirieron que apareciera en portada «educación liberal», ya que a lo largo del texto lo mencionaba con frecuencia. Les advertí que, en español, no era un término común y que podría dar lugar a malentendidos, por la polisemia de «liberal» que he mencionado anteriormente. Su respuesta fue: «Precisamente por eso lo sugerimos». Caí entonces en la cuenta de que un editor, además de ofrecer a sus lectores obras relevantes y de calidad, debe procurar —como es lógico— que se vendan. Conseguir que alguien coja una obra de la estantería en una librería para hojearla o que pinche en un enlace de internet para ver el índice es el decisivo primer paso, y uno de los modos de conseguirlo consiste en poner un título que llame la atención o desconcierte. A pesar de mis reticencias iniciales, con el paso del tiempo he terminado por reconocer la razón que llevaban. Además, me gustaría pensar que esa decisión contribuyó a normalizar el uso de la expresión «educación liberal».

Con toda probabilidad, David Luque es el principal experto de habla hispana en el pensamiento educativo de John Henry Newman. Cuando se ocupa de los textos del profesor oxoniense no lo hace con la reverencia del entomólogo, sino que el santo inglés adquiere en su trabajo académico una presencia viva como alguien con quien dialoga. Por eso, no extraña que este libro nazca de la inquietud de su autor por conservar la importancia de los argumentos pedagógicos de Newman, ampliando su perspectiva más allá del cultivo del intelecto y de la teología sólo como una ciencia. El ejercicio intelectual resultante es, a la vez, un planteamiento fiel al pensamiento newmaniano y una elaboración original de la teoría educativa. Basta repasar la bibliografía empleada para comprobar que no nos encontramos ante un estudio *sobre* Newman,

sino con el resultado de una búsqueda intelectual en compañía de destacados pensadores contemporáneos. Es un libro actual, que se ocupa del presente y el futuro de la educación. Que sean estos los temas por los que se interesa un profesor de la principal facultad de educación de nuestro país, en cuyas aulas se forman los futuros educadores, es un claro motivo de esperanza.

El lector encontrará una propuesta educativa que tiene en cuenta todas las dimensiones humanas educables: intelectual, moral, política, estética y emocional. Incorpora, además, lo teológico; y no como un mero apéndice, al modo de una asignatura de religión optativa en el plan de estudios. Para Luque, que sigue en esto fielmente a Newman, lo religioso es el marco general que da sentido pleno a cada una de esas dimensiones, entendiendo aquí «plenitud» al modo del *magis* de la tradición ignaciana, es decir, como aquello que muestra la «profundidad, penetración y discernimiento» de cada una de ellas. De todas maneras, en el libro se ha optado por esperar hasta los dos últimos capítulos para exponer el modo en que lo teológico forma parte de la educación liberal. La sensibilidad del autor considera que lo escrito antes de los capítulos que tratan lo religioso pueden resultar suficientes para algunos lectores y profesores interesados y en respeto a la increencia o las diversas creencias que pueden tener, pero su argumento principal quedaría incompleto para quienes verdaderamente se sienten atraídos por todas las dimensiones que explora esta teoría educativa y que contribuyen al desarrollo humano.

Entre los numerosos temas que el libro trata, querría destacar tres. En primer lugar, la idea tan extendida de que la tradición de la educación liberal va unida a una concepción política conservadora. Para abordar esta cuestión, que en algunos países sigue pesando mucho, Luque acierta al acudir a Hannah Arendt y su diferencia entre conservadurismo educativo y conservadurismo político. En su obra *La crisis en educación*, escribe: «Me parece que el conservadurismo, en el sentido de la conservación, es la esencia de la

actividad educativa, cuya tarea siempre es la de mimar y proteger algo: al niño, ante el mundo; al mundo, ante el niño; a lo nuevo, ante lo viejo; a lo viejo, ante lo nuevo. Incluso la amplia responsabilidad del mundo que así se asume implica, por supuesto, una actitud conservadora. (...) En política, esa actitud conservadora (...) no lleva más que a la destrucción, porque el mundo (...) queda irrevocablemente destinado a la ruina del tiempo si los seres humanos no se deciden a intervenir, alterar y crear lo nuevo». Esta perspectiva ofrece una salida equilibrada a un debate que con frecuencia se ha hecho estéril.

Aunque Luque, con buen oficio académico, trata con justicia a todos los pensadores que componen la larga lista que desfila por sus páginas, no puede evitar que se noten sus preferencias. Tiene debilidad por aquellos —como Chesterton, Weil, Murdoch o Nussbaum— que ponen en el centro de la tarea educativa los otros dos temas que me gustaría mencionar: el cultivo de la sensibilidad y la capacidad de amar.

El presente ensayo ayuda a comprender que la educación liberal no se reduce al modelo de los programas de Grandes Libros, pero que un buen programa de Grandes Libros sigue los principios básicos de la educación liberal y contribuye de manera notable a la configuración de la interioridad humana. Quienes tenemos la fortuna de diseñar y participar en estos seminarios de lectura captamos enseguida que su principal contribución educativa no procede de los libros leídos ni de los argumentos formulados en el aula. Lo decisivo es el modo en que consiguen educar la mirada. Esta práctica docente desarrolla la capacidad de mirar de otra manera, tanto la realidad que habitamos como a las personas con las que convivimos. Por eso resulta tan acertada la referencia de Luque a la «atención amorosa al mundo» de la que habla Iris Murdoch, en la línea de Simone Weil. Nuestro autor la explica de esta manera: «La novelista entendía que el amor con que se atiende la realidad es la capacidad de trascenderse y abrirse a todo lo otro, y,

por tanto, de evitar que la persona se contemple sólo a sí misma en una actitud soberbia o egocéntrica». También acierta Luque al recordar la reivindicación de Chesterton de los atributos infantiles —particularmente, la capacidad de asombro— como los propios del adulto maduro. Por ello, concluye nuestro autor que «la intervención pedagógica respecto del asombro debe ser negativa: es decir, dedicarse a preservar la capacidad de asombrarse». Estas ideas traen a mi memoria el comentario de tantos alumnos que he tenido la suerte de encontrar en las aulas: «ahora soy capaz de ver más» o «ahora miro con ojos nuevos».

Es probablemente Nussbaum quien más ha destacado el poder de transformación personal de la literatura y del arte en general. En estas páginas se otorga un lugar destacado a la compasión como momento final de su teoría de la «imaginación narrativa». Para Nussbaum, el aprendizaje de la compasión requiere desarrollar «el sentido de la propia vulnerabilidad ante la desgracia. Para responder con compasión, debo estar dispuesto a abrigar el pensamiento de que esa persona que sufre podría ser yo». La educación liberal nunca es meramente contemplativa, tiene una clara orientación performativa.

Y, por último, el amor. Pocos educadores se atreverían a decir que su tarea consiste en enseñar a amar. Sin embargo, no cabe finalidad más alta para la vida humana ni aspiración más noble en la tarea docente. A Luque no le tiembla la pluma en las páginas finales del libro cuando presenta el último estadio del desarrollo del pensamiento de Newman. Afirma, en una formulación que merecería ocupar un espacio en el frontispicio de su querida *Butler library* o del *Trinity College*, que «dado que Dios es amor, la apropiación íntima de la alta cultura que procura la educación liberal cristiana consiste en una formación del ser humano donde este es liberado para amar libremente». Se trata de alcanzar una libertad que nos haga capaces de amar. Lo cierto es que, hasta ahora, nunca había pensado en ese posible sentido de «libertad» referido a la

educación liberal, pero difícilmente puede haber uno más pleno y, sobre todo, más congruente con la idea de Newman. Aunque no aparezca formulado así en sus escritos, con seguridad el santo inglés agradecería este «desarrollo» de su doctrina sobre la educación liberal.

Un libro de este calibre sólo se explica por la conjunción de las cualidades intelectuales y personales de su autor. A la formación en pedagogía, filosofía y teología se suma una personalidad apasionada por el saber y la formación de los jóvenes. Resulta patente, por las lecturas realizadas y los maestros que ha tenido, que la suya ha sido una educación genuinamente liberal. Quienes tenemos la fortuna de contarnos entre sus amigos, advertimos enseguida que esta obra no busca la mera erudición ni está escrita desde la supuesta neutralidad de la ciencia. Tras cada página se esconden honradas convicciones acerca de la vida, el mundo y Dios sobre las que el autor ha reflexionado largamente. David conversaría —conversa— gustosamente durante horas acerca de ellas. Este libro habla desde el corazón y se dirige al corazón de sus lectores: *cor ad cor loquitur*.

José María Torralba  
Catedrático de Filosofía Moral y Política  
Universidad de Navarra

*A Gonzalo Jover.  
Porque él es como la acequia del primer salmo  
a cuyo alrededor todo crece.*



«...todo lo que tiene vida se caracteriza por el crecimiento, por lo que de ningún modo crecer significa cesar de vivir. Se crece asimilando a la propia substancia materias externas, y esta absorción o asimilación finaliza cuando las materias apropiadas pasan a pertenecerle o entran en su unidad substancial»

John Henry Newman (1997). *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*. Biblioteca Oecumenica Salmanticensis, pp. 214-215. Original de 1845

«El ‘más’ no debe tomarse aquí como una mera adición, algo así como si la definición tradicional del hombre debiera seguir siendo la determinación fundamental, pero luego fuera ampliada añadiéndole el elemento existencial. El ‘más’ significa: de modo más originario y, por ende, de modo más esencial en su esencia»

Martin Heidegger (2023). *Carta sobre el humanismo*. Alianza editorial, p. 61. Original de 1947

«El amor al prójimo es un valor básico en todas las religiones importantes de Estados Unidos. Estas religiones nos llaman a un examen crítico de nuestros egoísmos y nuestra estrechez de mente, y nos incitan a una mayor y más amplia receptividad hacia los demás. Es posible amar al prójimo sin conocer nada de él, sin enriquecer nuestra razón por el conocimiento de los hechos y nuestra imaginación a través de la literatura. Pero no es muy probable que la gente ignorante oriente su amor de forma práctica y adecuada; y con demasiada facilidad la ignorancia puede conducirnos al prejuicio y al odio. Todas las universidades pueden y deben contribuir al desarrollo de ciudadanos que sean capaces de amar al prójimo. Pero las universidades religiosas tienen esencialmente esta misión. Y es de presumir que tales fueron las razones por las cuales las religiones más importantes fundaron universidades, ya que creían que el amor, cuando es en verdad superior, es inteligente, y que la educación superior puede aumentar su discernimiento. Si creen esto, deben respetar la vida de la mente, su libertad y su diversidad, y deberían propiciar un diálogo verdaderamente civil sobre los temas más apremiantes de la diferencia humana».

Martha C. Nussbaum (2020). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Paidós, p. 317. Original de 1997



## I. BASES PARA TRAZAR UN POSIBLE DESARROLLO DEL «SILOGISMO DE NEWMAN»

En las conferencias Terry que Michael Polanyi leyó en Yale University en 1962, argumentó que «podemos saber más de lo que podemos contar», y denominó a esa aparente limitación del conocimiento humano «dimensión tácita»: como si cuando investigamos —incluso cuando conocemos, más generalmente— estuviéramos «todo el tiempo [...] guiados por la sensación de la presencia de una realidad oculta hacia la que apuntan nuestras pistas; y el descubrimiento que termina y satisface esa indagación sigue estando sostenido por la misma visión»<sup>1</sup>. Como por descuido y en un tono más existencial, más adelante se refirió a este mismo fenómeno con la expresión de «profundidad inagotable»: como si la «profundidad» que esperaríamos encontrar cuando contemplamos las grandes obras estuviera contenida en «pistas de experiencias ilimitadas no reveladas, y quizá aún no pensables»<sup>2</sup> —es innegable el paralelismo que existe entre la manera en que Polanyi caracterizó este fenómeno y algunas definiciones canónicas que se han asumido a propósito de lo considerado como «clásico»—.

---

<sup>1</sup> Michael Polanyi (2022). *La dimensión tácita*. Deusto, p. 50. Original de 1966.

<sup>2</sup> Polanyi, op. cit., p. 98.

En virtud de lo dicho, cada individuo de la humanidad pareciera Odiseo cuando dejó sus oídos sin tapar con pan de cera porque deseaba comprobar lo que nadie antes había visto y salir indemne de ello —las sirenas como Circe las había descrito en el Canto XII, «sentadas en una pradera y teniendo a su alrededor enorme montón de huesos de hombres putrefactos cuya piel se va consumiendo»—. Hay profundidad en los versos de Walt Whitman donde reconocía contener dentro de sí la humanidad y derramarse en ella porque de alguna forma oculta todos, todas seguimos dentro del poeta al declamarle con los labios callados: «y éstos y todos se me ofrecen secretamente y yo me ofrezco abiertamente a ellos, y lo que va a ser de éstos es más o menos lo que Yo soy». Quizá las voces que bullían dentro de Virginia Woolf eran estos silencios de la historia que aún hay hoy, cuando en *Las olas* confesó que el «mundo está completo, y yo estoy fuera de él, llorando».

En cada pensamiento que san John Henry Newman caligrafizó en el escritorio de pie de su biblioteca personal en Birmingham, hay capas cuyas implicaciones todavía no entendemos del todo, y que contienen a su vez, tácitamente, otras fibras teológicas del misterio que es la relación de amor que Dios mantiene con sus criaturas y que tampoco comprendemos —quizá, la función de un Doctor de la Iglesia sea hacernos conscientes de lo mucho que queda por revelar todavía—. Como «profundidad» y «desarrollo» son una y la misma cosa, esta investigación se sitúa en un punto de corte entre la pedagogía, la filosofía y la Teología a fin de ahondar en uno de entre todos los aspectos sobre los que escribió el santo inglés: la educación liberal, de manera tal que al comprender sus ideas se describa la manera en que siguen nutriéndose actualmente, y, al mismo tiempo, inspiran formas renovadas e insospechadas a través de autores como T. S. Eliot, Alasdair MacIntyre, George Steiner, Simone Weil, Iris Murdoch, Hannah Arendt, o Martha C. Nussbaum —por citar sólo algunos nombres—. Quiero decir, el libro que el lector sostiene entre

sus manos ensaya un posible desarrollo de la educación liberal desde los escritos de Newman hasta nuestros días.

§ La educación liberal es la expresión pedagógica que se ha usado para aludir a una teoría educativa cuyos orígenes se remontan a la antigüedad clásica, que sigue viva todavía hoy y que podría describirse como una apropiación íntima de la alta cultura —tal y como se configura en una comunidad dada o un tiempo histórico determinado—. Quizá, la definición más extendida actualmente se halle entre los escritos pedagógicos del filósofo político Leo Strauss, quien escribió: «La educación liberal es la educación en la cultura o para la cultura. El producto terminado de una educación liberal es un ser humano cultivado. «Cultura» (del latín: *cultura*) quiere decir en primer lugar agricultura: el cultivo de la tierra según su naturaleza. «Cultura» en su sentido derivado, y en la actualidad el principal, quiere decir el cultivo de la mente, el cuidado y el mejoramiento de las facultades innatas de la mente según su naturaleza»<sup>3</sup>. Con todo, la importancia de este modelo es tal que, así como configuró esquemas históricos como la *paideia* grecorromana y la paleocristiana, la escolástica o el humanismo renacentista, las definiciones sobre ella se extienden por todos los frentes ideológicos del pensamiento pedagógico actual. Por ejemplo, en algunos contextos del pensamiento católico se podría citar al discípulo de C. S. Lewis, Christopher Derrick, cuando escribió que «nos enseña cómo hacer cosas que no son ‘necesarias’, que no están dictadas por consideraciones de tipo práctico o económico, sino que vale la pena hacerlas por sí mismas». En los ámbitos de pensamiento de talante más conservador, Michael Oakeshott la describió como «una educación en la imaginación, una iniciación en el arte de esta conversación en la

---

<sup>3</sup> Leo Strauss (2007). *Liberalismo antiguo y moderno*. Katz, p. 37. Original de 1962.

que aprendemos a reconocer las voces; a distinguir los diferentes modos de enunciados que tienen, a adquirir los hábitos intelectuales y morales apropiados para esa relación conversacional y, de ese modo, a hacer nuestro *début dans la vie humanaine*<sup>4</sup>. Y en ámbitos de tendencia más aperturista, Martha C. Nussbaum contribuyó a que se viera como un movimiento más conciliador y dúctil cuando la describió como «una educación superior que cultiva al ser humano en su totalidad para ejercer las funciones de la ciudadanía y de la vida en general»<sup>5</sup>.

Pero si hay una característica común en todas las sensibilidades anteriores es que sus planteamientos partieron sin excepción de la actualización a que Newman sometió esa doctrina milenaria, y que yo denominaré aquí con la expresión «silogismo de Newman»<sup>6</sup> basándome en una alusión que se halla en la inspiradora obra del jesuita Bernard Lonergan, S.J. Aunque analizaré estas ideas con mayor profundidad en los dos primeros capítulos, conviene dejar siquiera anotada aquí la estructura principal de ese silogismo a fin de comprender mejor la perspectiva desde la que se articulan los argumentos posteriores: «1) Dios posee una existencia tanto externa como interna a la creación por el hecho de que Él mismo continúa sosteniéndola íntimamente como su creador con la independencia propia de alguien que no depende de ella; 2) la Teología refleja en el ámbito epistemológico esos lugares que ocupa Dios en su creación: interna como una presencia en cada una de las

---

<sup>4</sup> Michael Oakshott (2009). *La voz del aprendizaje liberal*. Katz, p. 62. Original de 1989.

<sup>5</sup> Martha C. Nussbaum (2020). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Paidós, p. 28. Original de 1997.

<sup>6</sup> Cfr. Bernard Lonergan, SJ. (2008). *Conocimiento y aprendizaje*. Universidad Iberoamericana, pp. 264-276. Original de 1963. En verdad, Lonergan habló expresamente del «teorema de Newman» y lo consideró como la premisa mayor de un silogismo que cabía deducirse del mismo santo inglés. Por extensión, yo he preferido usar en este ensayo la expresión «silogismo de Newman» en tanto lo reconstruyo de manera diferente al padre jesuita, y, de ese modo, reconozco su influencia a la vez que marco una distancia con su hermenéutica.

diversas ciencias y externa como una ciencia con objeto de estudio y metodología propias, 3) cuando se da un plan de estudios que contempla todas las ciencias y la Teología en los términos anteriores, el intelecto y sólo el intelecto de los estudiantes es formado de manera armoniosa porque capta la realidad tal como ha sido creada, dando lugar así a una mente educada o a un intelecto imperial —en términos negativos, si se omite la Teología de un plan de estudios universitario se distorsiona la idea de universidad y se pervierte la formación intelectual que proporciona—».

Como decía, este silogismo modificó la manera en que la idea de la educación liberal se entiende todavía hoy en contraposición a las principales tendencias educativas adoptadas por los sistemas de educación de masas. Parte de su importancia acaso radica en que Newman refrendó su pensamiento como una doctrina viva que configuró sus decisiones existenciales más decisivas, pero, sobre todo, en que la perspectiva epistemológica y gnoseológica que adoptó proporcionaron una vida nueva a la Teología y a las implicaciones pedagógicas que cabía derivar de su presencia. Dicho de otra manera, los argumentos del cardenal inglés contribuyeron decisivamente a que la interpretación de la Teología evolucionará de un esquema aun excesivamente escolasticista a una especie de razón vital capaz de insuflar vida nueva a cada una de las ciencias que compondrían un plan de estudios universitario y al propio intelecto de las personas. Por estos motivos, sus ideas constituyen todavía hoy el núcleo argumental más elaborado y repetido frente a la mercantilización y fragmentación de la educación cuyos efectos se dejarían sentir en un estrechamiento de las posibilidades intelectuales de los jóvenes —en un mundo altamente secularizado, además—. Tanto es así que se podría concluir sin miedo a equívocos que su modo de entender la educación liberal se proyecta como una sombra indiscutible en toda otra formulación posterior sobre la misma teoría educativa.

Los expertos afirman que san John Henry Newman escribió *The Idea of a University Defined and Illustrated* como pretexto para desarrollar un tratado sobre el conocimiento, y, en el mismo sentido, el profesor David Luque investiga la teoría de la «educación liberal» a fin de hablar sobre el amor: el amor a los libros, el amor a las criaturas y el amor divino. Este ensayo busca trazar un desarrollo de los argumentos recogidos en la obra del propio Newman hasta nuestros días. Para ello, amplía la interpretación de la educación liberal de lo intelectual a lo moral, lo político, lo estético, lo emocional y lo religioso en una genealogía erudita donde se concitan argumentos que proceden de Matthew Arnold, Hans-Georg Gadamer, Alasdair MacIntyre, George Steiner, Hannah Arendt, Iris Murdoch, Simone Weil o Martha C. Nussbaum, entre otros. Un conjunto de ensayos que pueden ser leídos separadamente o en conjunto, por personas increíbles o creyentes de cualquier confesión religiosa así como por cualquiera que esté convencido de que la formación literaria constituye la base común de la formación humana.

## SI LOS LIBROS AMARAN

Depósito Legal: M-10993-2026



ISBN: 978-84-1339-287-5



9 788413 392875